

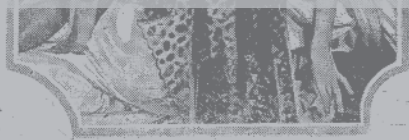
10 DE FEBRERO, 1930

GRABADO

"EL FEMINISMO NO ES NUEVO"

Las crónicas de Clotilde Betances Jaeger

Editado por María Teresa Vera-Rojas



Sue Carol, Fox Movietone Artist

HACIENDO una demostración tentadora, sugestiva y "archi-provocativa", de como se deben de anunciar las medias para las damas, la graciosa artista se admira en la presente foto. Con chentitas así, cualquiera exclamaría: ¡Quién fuera vendedor de medias!

TEATRO "APOLO"

Antes Hurtig and Scampos

253 West 125th Street Nueva York

TARDE, 2:15

NOCHE, 8:15

Domingo 16 de Febrero de 1930

LA EMPRESA MIRANDA PRESENTA UNA GRAN COMPANIA DE ZARZUELAS ESPAÑOLAS: LA COMPANIA BUFO CUBANA RAMON ESPIGUL Y LOS "SCANDALS FOLLIES" DEL APOLO, CON EL SIGUIENTE

DEBUT

DEBUT

de la notable y bellísima concertista y bailarina española

CONSUELO MORENO

1.-Sinfonía por la orquesta que dirige el maestro Escarpenter.
2.-Regio estreno del emocionante cuento dramático en un acto, original de don Eduardo Arozamena:

Del Vicio a la Virtud

3.-ESTRENO, ESTRENO, ESTRENO. La Compañía Ramón Espigul pondrá en escena la graciosísima obra bufa en siete cuadros, original de Guillermo Moreno, música de F. Sánchez, titulada,

De Cuba a Puerto Rico

4.-Gran acto de variedades por CONSUELO MORENO, Alicia Rico, A. Spot, Valdivia, Espigul y Andrea.

Nota: El espectáculo comenzará a la hora fijada y terminará en la función nocturna, a las 11 y 15, hora exacta.

CIVIC REPERTORY THEATRE

14 STREET Y SEXTA AVENIDA

EVA LE GALLIENNE, Director

Matinees: Miércoles y Sábados, a las 2:30. Noche, 8:30
Precios: \$0.50, \$1.00, \$1.50
Semanas de Febrero 17 al 22

Lunes, noche	The Living Corpse
Martes, noche	The Sea Gull
Miércoles, noche	The Cherry Orchard
Jueves, matinee	The Women Have Their Way
Jueves, noche	Hedda Gabler
Viernes, noche	The Living Corpse
Sábado, tarde	The Cherry Orchard
Sábado, noche	The Open Door
	The Women Have Their Way

Matinees los Jueves y Sábados

Materia hay con exceso. No basta para hacer un drama, o más bien, para hacer una comedia, sino para escribir una comedia, bien, un drámon de corte "Montemontegno".

Como se comprueba en esta novela, que se comprometa a desarrollar en escena, y a dejarlos convencidos, lo que vemos y sufrimos en el transcurso de nuestra existencia en esta vida. El gusto que hace, no en la vida teatral. Con un argumento tan interesante, no hay una sola escena de la obra que levante el espíritu de la misma. Todas aquellas se dan un aire familiar inconfundible; y la monotonía abunda enormemente.

Escribir una novela, por un señor del talento del doctor Melguizo, y con un tema tan interesante como el escogido para su obra teatral, sería cosa fácil. Pero metérselo de lleno en un género tan delicado como es el de la comedia, donde la sutileza del autor tiene que ir aparejada con una visión clara y convincente a la trama que desenvuelve en la escena, es motivo humanamente peligroso y existe grandes probabilidades de fracasar.

En la imaginación de un escritor se pueden mover maravillosamente los personajes de cualquier comedia, drama, etc. que aquel tenga en embudo; pero es muy difícil trasladar al papel y de ahí a la escena, los movimientos de aquellos personajes; movimientos que tienen que responder a una técnica teatral convincente para el sentido del espectador.

Los intérpretes de "Mr. Wolf", no hicieron nada para salvar la obra; y ellos, ya caídos al espíritu y a la letra de sus respectivos papeles, estuvieron muy deficientes.

En la misma función en el Park Palace, tuvimos ocasión de ver y oír por vez primera a la rehornada recitadora señora Vera Zuroff. Al correrse el telón y al aparecer ésta en escena, con tan corta exhibición de elegancia y posesión de una atmósfera y sugestiva personalidad, creímos encontrar frente a una tremenda rival de las empujadas y únicas en el mundo de habla española: Bertá Singerman, argentina, y Carmen Rodríguez, española; pero, apenas la señora Zuroff movió los labios, toda nuestra expectación se disipó estrepitosamente. Después de haber visto en acción a las recitadoras antes mencionadas y conocer al eminente Francisco Villaverde en todas sus manifestaciones, creímos que, cuando de recitadoras profesionales se trata, éstas, al dirigirse al público, deben de anunciar el nombre del poema que se va a interpretar, así, como el de su autor.

La dicción de la señora Zuroff, no es lo perfecta que se requiere para aguar en el difícil arte de la recitación, como una figura de Primaterra. El metal de su voz, carece de la sonantidad que se necesita para hacer sentir las trans-

el ritmo poético, por una escasez de declamación importante; es probable que ella no se da cuenta de este defecto, cuando cae en dicha equivocación.

Como profesora no creemos que pueda suplir la señora Zuroff; y como aficionada, se le puede tolerar hasta cierto punto...

En el Apolo se celebró la acostumbrada función dominical con un programa interesante. En la primera parte se estrenó la comedia en un acto y tres cuadros del comedidor Ramón Manuel Linares Rivas, titulada "El Alma de la Aldea".

Las relaciones repetidas de una trasología mística y convincente; y con argumento arrancado de la vida que se hace en una aldea de España, el espectador sigue a un natural interés hasta el desenlace lógico, que sólo se trasluce en los finales de la última escena del cuadro final.

Hay escenas en el segundo cuadro, que son demasiado largas para aparecer en ellas personajes que apenas dicen dos palabras. La interpretación bastante consistente. La señora Carmen Rodríguez, en el tercer cuadro estuvo notable; sin embargo, en el segundo cuadro, hizo un detalle, que está reñido con el teatro moderno. Esto exige que se hable, y ha desechado completamente la declamación. La señora Rodríguez no debió de olvidar que hablaba con un grupo de personas del pueblo y no tuvo necesidad de recitarse en el centro de la escena y dirigirse al público como si lo hiciera, olvidándose de que aquella escena, era una de tantas que ocurren en la vida ordinaria en una casa de familia.

Menciárense también, haciendo justicia, al Alicia Rico en "Marisela", Eduardo Arozamena, autor de facultades inmensas, sencillez estupeficiente que le permite

RKO REGENT

SABADO, DOMINGO, LUNES
Febrero 15, 16,
17

La Grandiosa Película Hablada
CONSUELO DE GUZMAN en su Rol
Al Piano Nilo M

"CAFICHIO"

MIERCOLES, JUEVES
Febrero 15, 16,
17
Dirigida por Aronay Boyler, secundada
Fortunio Bonanova, Raquel Davida,
Montenegro y la Orquesta

FORTUNIO BONANOVA, se presenta
las funciones del Domingo

“EL FEMINISMO NO ES NUEVO”

Las crónicas de Clotilde Betances Jaeger

Clotilde Betances Jaeger

Editado por María Teresa Vera-Rojas



Arte Público Press
Houston, Texas

Recuperando el pasado, creando el futuro

Arte Público Press
University of Houston
4902 Gulf Fwy, Bldg 19, Rm 100
Houston, Texas 77204-2004

Diseño de la portada por Adelaida Mendoza

∞ El papel utilizado en esta publicación cumple con los requisitos del American National Standard for Information Sciences—Permanence of Paper for Printed Library Materials, ANSI Z39.48-1984.

Edición e Introducción © 2020 por María Teresa Vera-Rojas
Impreso en los Estados Unidos de América

20 21 22

4 3 2 1

ÍNDICE

Agradecimientos, xi

Introducción, xiii

Nota sobre la edición, xxxvi

I. “¡Mujer latina, despierta!”

Crónicas feministas

Matrimonio y mortaja del cielo bajan	3
La moral de la mujer en el magisterio	6
La mujer nueva. Glosando a M. M. Pozo	11
La mujer nueva. Glosando a M. M. Pozo	16
La mujer nueva. Glosando a M. M. Pozo (Conclusión)	19
Hay que respetar a la mujer	21
La mujer y la paz	24
La mujer y la paz (Conclusión)	27
La paz y la mujer	28
Carta abierta a Clara Ponval	31
El problema pavoroso de la desnutrición de la infancia en Puerto Rico y las madres solteras	33
El feminismo no es nuevo	36
El matrimonio no le trae a la mujer independencia económica nunca	38
[Sobre la conferencia de la señorita Mistral]	41
[Prejuicios nórdicos—La mujer sudamericana]	44
[La delación, arma de cobardes . . .]	46
No creo en las madres	49
Las tragedias del himen	53
Hebe o Juventas	56

Penélope, la innovadora	58
[En tiempos matriarcales ...]	59
Hijos sin padres	60

II. “Mentes de mujer”

Retratos de mujeres hispanoamericanas y españolas

(con alguna excepción)

Margarita Xirgu	63
La mujer puertorriqueña. Marta Robert de Romeu	66
La mujer cubana. Ofelia Rodríguez Acosta	69
La mujer cubana. Ofelia Rodríguez Acosta (Segunda Parte) ..	72
La mujer española. Concha Espina	75
La mujer española. Concha Espina (Continuación)	79
La mujer española. Concha Espina (Continuación)	82
La mujer española. Concha Espina (Continuación)	85
Mariblanca Sabas Alomá, la mujer apóstol	87
Anne Lindbergh	91

III. “Gente contra gente no alzaré espada”

Crónicas políticas, antiimperialistas y abolicionistas

Puerto Rico y la Resolución Hofstadter	95
Lincoln y Betances	98
A propósito del Dr. Thomas E. Benner y la	
Universidad de Puerto Rico	102
La unión constituye la fuerza	105
La unión constituye la fuerza (Conclusión)	108
Hacia atrás	109
[La huelga de White Plains]	111
Alrededor de un gesto	114
Liga de vencedores	117
El plan Hoare-Laval	120
Italia, la guerra y la mujer	124
No entierran cadáveres; entierran simiente	126
El derecho divino de los blancos	128

Cuando Israel era muchacho	136
No alzaré espada gente contra gente	139

IV. “Dudar siempre, hasta hallar la verdad que nos hará libres”

Educación, ciencia y sociedad en tiempos modernos

Carta abierta para René Méndez Capote de Solís	145
El espíritu de hoy	147
Al que le caiga el manto	152
[Verdadero sentido de educación—El ideal de paz ...]	154
El hombre crô-magnon	157
Como Sócrates	161
La letra con sangre ... no entra	163
Prejuicio que rueda por esos mundos	165
El idioma vive en mí	167
Educo a mi hijo	168

V. “El arte que no vive no es arte”

Estudios críticos: literatura, cine, música, espectáculos

Cantando por la paz	173
El culto	174
Juana de Ibarbourou. Ecos lejanos	176
El libro de Don José Coll y Cuchí	179
Crítica de libros. <i>Idilios y sonetos</i> de F. Pérez de Vega	182
Estudio crítico del drama <i>Strange Interlude</i>	186
Estudio crítico del drama <i>Strange Interlude</i> (Continuación)	188
Estudio crítico del drama <i>Strange Interlude</i> (Continuación) ..	191
Sobre las <i>Leyendas puertorriqueñas</i> del Dr. Cayetano Coll y Toste	193
Estudio crítico de <i>La parte del león</i>	197
Estudio crítico de <i>La parte del león</i> (Continuación)	202
Estudio crítico de <i>La parte del león</i> (Conclusión)	206
El cinematógrafo hablado en español	209
<i>Hedda Gabler</i>	210
Nina de Silva	212

Anita y Charles Maduro	214
Charles Maduro	216
Hannah Lefkowitz	218
Maduro en el Town Hall	220
Juan de Beaucaire	222
Eva Le Gallienne, Alma Kruger, Egon Brecher en <i>John Gabriel Borkman</i>	224
En el Town Hall	228
Carola Goya	230
Eugenio Astol	232
<i>Doña Bárbara</i> . Última novela de Rómulo Gallegos	234
<i>Amor audaz</i>	237
“Las campanas” de Edgar Allan Poe	239
Glosando a <i>La bella intrusa</i> de Max Ríos Ríos	242
<i>En torno de Cristo</i>	246
<i>El cántico de Asís</i> de Rosita Silva	250
En su recital del McMillin	252
“... Era el Pensamiento de Tres Mil Larenos”	255

VI. “Si pudiera, escribiría unos versos”

Creación literaria

Agua hermana	261
Y Pierrot lloró	263
Sola	265
“Riña de gallos”. Cuento criollo. Primera parte	266
“Riña de gallos”. Cuento criollo. Segunda parte	269
“Riña de gallos”. Cuento criollo. Tercera parte	273
“Riña de gallos”. Cuento criollo. Tercera parte	277
Así es la muerte	280
Mamita, ¿me oyes?	281
Odio	282
Flor de belleza	283
El revólver de Papá Toro	286
Paisajes de la tierra puertorriqueña	288

Apéndice

La mujer moderna, por Emma Barea	291
La mujer en las edades, por María Mas Pozo	293
La mujer y el alma, por María Mas Pozo	298
La mujer y el alma (Conclusión), por María Mas Pozo	302
La mujer nueva, por María Mas Pozo	304
La mujer nueva (Conclusión), por María Mas Pozo	307
Mujeres de carne y hueso, por Clara Ponval	310

AGRADECIMIENTOS

El trayecto que se materializa en este volumen se inicia en 2004 con una pregunta que me hice mientras era estudiante de doctorado de University of Houston y *research assistant* en el *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project*: ¿hubo textos escritos por puertorriqueñas en Nueva York que tuvieran una visión diferente sobre la mujer de aquella proyectada por Jesús Colón, Alberto O’Farrill y, en general, los editores del semanario *Gráfico*? Desde entonces la búsqueda ha sido fructífera y los hallazgos han contribuido a una comprensión más compleja del feminismo, la cultura y las experiencias del heterogéneo colectivo de mujeres que integraba la colonia puertorriqueña de Nueva York, entre las décadas de 1920 y 1940. Esta pregunta y el feminismo de Clotilde Betances Jaeger también definieron de manera decisiva el rumbo de mi investigación, buena parte de la cual se debe a las crónicas aquí recogidas.

Este volumen es posible gracias al apoyo incondicional del Dr. Nicolás Kanellos y a la confianza con la que ha respaldado desde entonces mi investigación sobre Clotilde Betances Jaeger.

La recuperación de estas crónicas se ha podido realizar gracias al extraordinario archivo y al imprescindible trabajo del *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project*, en donde he podido consultar *Gráfico* y *Artes y Letras* en su totalidad. La lectura y el estudio de *La Prensa* fue llevada a cabo en el archivo del Center for Puerto Rican Studies del Hunter College de Nueva York, gracias a las becas de investigación otorgadas por esta institución.

Otros archivos y centros de documentación han sido también imprescindibles en la incansable búsqueda de los escritos de Clotilde Betances Jaeger: la “Colección Puertorriqueña” de la Biblioteca Lázarro de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, el CRAI Biblioteca del Pavelló de la Repúbli-

ca de la Universitat de Barcelona y el International Institute of Social History de Ámsterdam.

Este libro es también el resultado de los años de formación e intercambio académicos como investigadora de ADHUC —Centre de Recerca Teoria, Gènere, Sexualitat de la Universitat de Barcelona.

Quiero agradecer, finalmente, a Marta Aponte Alsina por los felices intercambios sobre Clotilde Betances Jaeger, por la amistad y el entusiasmo con el que ha respaldado mi investigación sobre la prensa y las escritoras de la colonia puertorriqueña en Nueva York. Agradezco a María Sánchez Carbajo por su invaluable asistencia en la revisión de los textos que integran este volumen. A Sonia Barrios, Luziris Pineda Turi, Anadeli Bencomo, Elizabeth Cummins-Muñoz y Mónica Parle, por acompañarme en este largo trayecto.

A mi familia, por el respaldo y la confianza en cada proyecto que emprendo. A Álvaro, por el apoyo intelectual y afectivo con el que ha compartido mi investigación y mi pasión por Clotilde Betances Jaeger a lo largo de quince años.

INTRODUCCIÓN

La mujer de hoy es tan feminista como la de ayer.
Esos deseos, en muchas inconcesados,
de ser independientes económicamente,
de abrirse campo en las letras, en las artes,
en la ciencia, es feminismo puro.
Clotilde Betances Jaeger, “El feminismo no es nuevo”

El 3 de mayo de 1930, Clotilde Betances Jaeger publica en *Gráfico* un texto titulado “Carta abierta a Clara Ponval”¹. Además de una magistral respuesta, esta epístola tiene el valor excepcional de acercarnos a la intimidad y a la vida profesional de esta feminista y escritora puertorriqueña a través del relato que construye de sí misma:

Esposa, ama de casa, oficinista, periodista y escritora. Trabajo, amiga mía, de sol a sol. No me sonrío la fortuna, lo que no lamento porque así estoy más compenetrada con las luchas de la mujer y mi simpatía enorme es toda de ella . . .

Como oficinista, mi trabajo es de responsabilidad y competencia; no tengo tiempo, como muchas de mis compañeras, para leer novelas y arreglarme las uñas en la oficina, lo que no quita que me las arregle en casa porque soy muy presumida. También lavo y plancho esas cositas que no pueden ir al *laundry* y que a una mujer no es preciso enumerárselas. Sostengo voluminosa correspondencia con varias mujeres representativas de la opinión en distintos países y, después de todo esto, escribo todas las noches hasta las doce. Otras mujeres, como usted no puede menos de reconocer, bailan y se divierten a esas horas. Tampoco dejo de hacer mis ejercicios para

mantener el vigor físico, la mente alerta, la juventud y las líneas. Como periodista, no lo hago mal. Ya usted lo dice en su párrafo sexto. Como escritora, he escrito toda mi vida. . .

Dice usted muy mal en eso de cuando todo en la vida nos sonríe. La vida no puede sonreírle a una mujer de mi calibre, que lucha denodadamente por el derecho violado, la destrucción de los ídolos, la emancipación de la tradición que es cadena y esclaviza y, sobre todo, [por] ayudar a la mujer a deshacerse del temor de vivir. . .

No pierdo las esperanzas. Mis esfuerzos serán secundados algún día porque la mujer latina no debe ni puede quedarse rezagada en la evolución social e histórica de hoy.

Como deja constancia en esta carta, tanto en la intimidad de su cotidianidad y de sus afectos como en la fortaleza de sus crónicas y de su oficio como periodista y escritora, la lucha en contra de la esclavitud social, económica e intelectual de las mujeres definió la vida y la labor intelectual de Clotilde Betances Jaeger. La mujer nueva, la mujer apóstol, la mujer mundo son algunos de los nombres con los que defendía la liberación de la mujer latina durante las primeras décadas del siglo XX; a partir de estas definiciones también se articulaba su cotidianidad, su pensamiento, su escritura, su activismo y su legado.

Además de una reconocida feminista, Clotilde Betances fue una prolífica escritora e intelectual antiimperialista, antibelicista, defensora de los derechos de educación de la infancia y las mujeres, de la igualdad racial y de la independencia de Puerto Rico, donde nació, en San Sebastián del Pepino, probablemente en 1894². Produjo y publicó la mayor parte de su trabajo en Nueva York, ciudad en la que residió desde mediados de la década de los veinte, y donde, al parecer, murió en la década de los setenta.

Su prestigio y el respeto por su trabajo eran reconocidos por intelectuales, feministas y destacadas figuras de los círculos artísticos y literarios tanto de Puerto Rico y la colonia hispana en la metrópoli como de Hispanoamérica y España. Esta acogida iba a la par con la publicación de sus crónicas y ensayos, y la difusión de sus estudios

críticos y sus textos de creación literarias en revistas culturales, diarios, semanarios y periódicos no solo de Nueva York, sino también de diferentes publicaciones de países como Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, México y España, principalmente entre las décadas de 1920 y 1950.

La lectura de sus crónicas nos permite ingresar en un espacio de debate y militancia feministas en la colonia hispana de Nueva York, integrado por intelectuales, escritoras y artistas pertenecientes a las clases media y alta de la colonia puertorriqueña³, entre las cuales destacaban nombres como los de Josefina Silva de Cintrón, Clotilde Betances Jaeger y María Mas Pozo. Gracias a la labor de estas escritoras, la lucha por los derechos de la mujer y los debates en torno a la feminidad y el feminismo compartieron protagonismo con los relatos de inmigración y la lucha obrera de líderes e intelectuales obreros y sindicalistas de la colonia puertorriqueña como Jesús Colón, Joaquín Colón y Bernardo Vega, así como con la producción literaria de escritores puertorriqueños como Pedro Juan Labarthe y Pedro Caballero. A su vez, las crónicas de Clotilde Betances Jaeger nos ofrecen diferentes registros sobre las transformaciones sociales, económicas y políticas que tenían lugar en medio de la avasallante vida moderna norteamericana, y dan cuenta de cómo estos cambios, además de resignificar los modos de convivencia y las prácticas cotidianas de la colonia hispana, también abrían un amplio campo de posibilidades para las libertades de las mujeres latinas.

“El feminismo no es nuevo”: Las crónicas de Clotilde Betances Jaeger recoge buena parte de sus escritos publicados entre 1920 y 1940, principalmente aquellos aparecidos en la prensa hispana de Nueva York en publicaciones como el semanario *Gráfico*, la revista cultural *Artes y Letras* y el diario *La Prensa*, e incluye algunas de sus colaboraciones en Puerto Rico y en la prensa anarquista española.

Clotilde Betances Jaeger: la mujer nueva

Aunque la trayectoria periodística de Clotilde Betances no se limitaba a las páginas femeninas de los diarios, su ingreso a la escritura y el oficio periodísticos ocurre gracias a la posibilidad que brindaba la

inclusión de estas secciones en la prensa puertorriqueña e hispana de la metrópoli.

Las páginas femeninas emergieron en la prensa norteamericana, a finales del siglo XIX, debido al creciente interés que generaban las mujeres como consumidoras y responsables de la economía doméstica. Herederas de esta tradición, las páginas femeninas en publicaciones como *Gráfico* o *La Prensa* de Nueva York conjugaban en un mismo espacio los asuntos que sus editores consideraban de índole femenina como consejos de belleza y de moda, farándula, la alimentación de la familia y la economía del hogar, con la publicidad de cigarrillos, alimentos, moda y belleza, y productos para el hogar y la higiene personal. Pero también, en ellas se publicaban, muy sugerentemente, reflexiones sobre feminismo, la libertad de la mujer, los cambios que atravesaba la mujer moderna y, en numerosas ocasiones, ensayos sobre política, cultura, sociedad, historia y ciencia que estuvieran directamente relacionados con las experiencias contemporáneas de las lectoras.

Los primeros trabajos periodísticos de Clotilde Betances de los que tenemos constancia tuvieron lugar en Puerto Rico⁴. En 1924 ya escribía para el *Heraldo de Puerto Rico*, del que era reportera, traductora y directora de la página de belleza y moda femenina “Lectura para las damas. Deporte y literatura”. El mismo año pasó a ser la encargada del “Departamento de Información”, al parecer único en su estilo en la historia del periodismo puertorriqueño hasta esa fecha, y cuyo objetivo era atender las dudas sobre “cualquier ramo del saber humano” que pudiera tener el público lector tanto de Puerto Rico como de Estados Unidos.

En 1929, Clotilde Betances Jaeger inicia su colaboración en *Gráfico*⁵ y allí publicará algunas de las crónicas más importantes de su trayectoria como escritora y feminista. En la sección “Charlas femeninas” de este semanario, compartió espacio con la también escritora puertorriqueña María Mas Pozo⁶ con quien mantuvo uno de los debates más significativos sobre la mujer nueva en la prensa hispana de Nueva York⁷. A pesar de los enfrentamientos y diferencias ideológicas entre Mas Pozo y Betances Jaeger en relación con las libertades de las mujeres en la sociedad moderna, sus intercambios en este semanario

constituyen verdaderos manifiestos dirigidos hacia la concienciación de las mujeres latinas de la metrópoli. En sus crónicas discutieron la libertad de la mujer no solo en relación con el derecho al voto, sino respecto de la economía y las políticas económicas internacionales. Todo lo cual es sumamente subversivo, especialmente si tomamos en cuenta que mientras los hombres en las mismas páginas del periódico regulaban el comportamiento de las mujeres de la colonia y censuraban las libertades de las mujeres modernas norteamericanas⁸ —a la par que promovían su sexualización mediante ilustraciones de flappers y fotografías de actrices de Hollywood⁹—, ellas discutían los orígenes de la opresión de las mujeres y debatían si estas debían reclamar la igualdad con el hombre en el hogar y en la sociedad.

Asimismo, en esta columna, Betances Jaeger denunció la violencia doméstica, la cosificación de la mujer, la desigualdad de derechos civiles y la desprotección legal de la que eran víctimas, y lo hizo a través de crónicas como “Matrimonio y mortaja del cielo bajan”, “Hay que respetar a la mujer”, “La moral de la mujer en magisterio” y “El espíritu de hoy”. En estos y otros textos fue implacable además en su crítica a la esclavitud religiosa y social de la mujer y denunció la doble moral con la que la sociedad legitimaba la sumisión de las mujeres, regulaba su identidad y restringía su autonomía intelectual y física. En “Las tragedias del himen”, publicado en la revista anarquista española *Iniciales*, reivindicó el goce de la mujer en la relación sexual y atacó el hecho de que a estas se les hubiera impuesto el papel de representar la honra del hombre. En este texto, responsabilizó una vez más a la religión de haber creado dogmas como la virginidad y de hacer del himen un símbolo de castidad en perjuicio de la libertad de las mujeres. Como en sus otras crónicas feministas, en este texto Clotilde Betances Jaeger insistía en que la única diferencia que existía entre hombres y mujeres era la biológica, porque todo aquello que la mujer debía representar socialmente no era más que una imposición cultural de la que la religión tenía gran responsabilidad.

Por otra parte, la campaña antibelicista de Clotilde Betances Jaeger está presente en buena parte de sus crónicas, y con ella la interpe-lación directa a las mujeres de la colonia y de Hispanoamérica para que participaran activamente en la denuncia y la detención de los con-

flictos bélicos que ya se anticipaban en Europa. En “La mujer y la paz”, “La paz y la mujer”, así como también en “La mujer nueva”, publicadas en *Gráfico*, o en sus cartas publicadas en la sección “De nuestros lectores” del diario *La Prensa* —identificadas con el subtítulo designado por el editor, como en el caso de “[Sobre la conferencia de la señorita Mistral – Las mujeres de Sudamérica...]”¹⁰ o “[Prejuicios nórdicos—La mujer sudamericana . . .]”—, Clotilde Betances no solo expuso que la guerra limitaba las libertades de las mujeres, sino que tomó especial partido en denunciar los comentarios racistas de Carrie Chapman Catt pronunciados en el marco de la conferencia “La causa y cura de la guerra” (“Cause and Cure of War”), llevada a cabo en Washington DC, del 18 al 24 de enero de 1925. En esta conferencia, la líder sufragista norteamericana afirmó que las mujeres “sudamericanas” carecían de educación y eran incapaces de tener una visión más amplia sobre políticas internacionales, lo cual constituía, según Chapman Catt, una amenaza para la lucha por la paz. Las diferentes respuestas de Betances Jaeger se enfilaron directamente hacia Champan Catt para desmentirla, pero, además, para equiparar su arrogancia imperialista con la ignorancia del pueblo norteamericano. Este enfrentamiento nutría, sin duda, la insistencia con la que Clotilde Betances reclamaba a sus lectoras más acción y una mayor concienciación de sus responsabilidades en el acontecer político y económico nacional e internacional.

Estas son algunas de las crónicas que integran la primera parte de este volumen, titulada **“¡Mujer latina, despierta!”. Crónicas feministas**. Aunque el feminismo fue medular en el pensamiento y toda la escritura de Clotilde Betances Jaeger, esta selección junto con los textos que integran la segunda parte, **“Mentes de mujer”. Retratos de mujeres hispanoamericanas y españolas (con alguna excepción)**, condensan sus reflexiones sobre la emancipación de la mujer y sobre la necesidad de construir una genealogía que permitiera no solo explorar los orígenes históricos de la opresión de género y de la división sexual del trabajo, sino también celebrar la labor intelectual, artística, científica y social de otras mujeres contemporáneas a ella, tales como Marta Robert de Romeu, Ofelia Rodríguez Acosta o Mariablanca Sabas Alomá¹¹, quienes encarnaban las libertades que repre-

sentaba la mujer nueva, así como la posibilidad de una revolución social de manos de las mujeres.

Clotilde Betances Jaeger: la mujer apóstol

El nombre de Clotilde Betances Jaeger aparece de forma esporádica en algunos libros publicados entre las décadas de 1960 y 1970 dedicados sobre todo al estudio de Ramón Emeterio Betances y Enrique José Varona. El interés que desde hace un par de décadas ha despertado el pensamiento y la escritura de Clotilde Betances Jaeger ha sido consecuencia, por una parte, de las valiosas, aunque todavía escasas, investigaciones sobre las aportaciones culturales de los puertorriqueños en la metrópoli, el feminismo de las latinas en Estados Unidos y la figura de la nueva mujer de las primeras décadas del siglo XX¹². Y, por otra, de los trabajos sobre las publicaciones anarquistas de la Segunda República y la Guerra Civil españolas¹³. A pesar de que hay un largo intervalo de silencio entre el periodo de mayor difusión de su escritura —1920 a 1950— y la progresiva recuperación de sus textos —2000-2020—, el prestigio intelectual, la trayectoria como feminista y defensora de los derechos sociales de las minorías raciales y la vida de Clotilde Betances Jaeger fueron recogidos en diferentes publicaciones y estampas biográficas desde, por lo menos, la década de los treinta.

Uno de los textos de referencia en este sentido es el publicado por José Reyes Bermúdez en la edición del 20 de mayo de 1939 del *Puerto Rico Ilustrado*. Titulado “Puertorriqueños ilustres: Clotilde Betances”, este perfil biográfico e intelectual destacaba la erudición de esta escritora puertorriqueña y enfatizaba la retórica de la humildad que, según Reyes Bermúdez, antecedió sus escritos:

Su inmensa modestia la hace internarse en sí misma, en las reconditeces de su propio ser, como si pretendiera esconderse a las miradas de todos, en sus ansias de pasar desapercibida ante el mundo que la lee y la admira. Solo su pensamiento polifacético anda desperdigado por los mundos, ya que su producción literaria es traducida a diversos idiomas, entre

ellos el francés, el alemán, el ruso y hasta el rumano. Y a pesar de la universalidad de su obra evita en todo momento el elogio merecido, la admiración conquistada, todo lo que tienda a realzar su persona. (19)

En Clotilde Betances Jaeger, sin embargo y como se podrá comprobar en la lectura de sus crónicas, la modestia no es tanto un elemento distintivo de su escritura como una estrategia que inscribe su figura en la tradición de la literatura femenina precedente. El alcance internacional de la popularidad y el reconocimiento de su trabajo es enfatizado por Reyes Bermúdez quien lamenta asimismo el desconocimiento que se tenía entonces —y que persiste en la actualidad— sobre su destacado trabajo intelectual “como profunda pensadora y estilista de honda penetración psicológica” (19).

Este desconocimiento ha ocurrido aun cuando buena parte de sus escritos y conferencias reflexionaron sobre la literatura, cultura, política e historia puertorriqueñas, y también, sorprendentemente, a pesar de su importante filiación con el prócer independentista y abolicionista puertorriqueño, Ramón Emeterio Bentances, su tío abuelo, con quien compartía la lucha por la independencia de Puerto Rico. Una lucha, que, según Reyes Bermúdez, conjugaba dos posiciones: “Él abogaba por la independencia patria como última etapa de un principio de reconstrucción nacional. Para ella el asunto de la independencia no es más que un medio para llegar a un fin: la revolución social completa, que le devuelva la libertad al individuo y elimine de raíz todos los males sociales, y todas las instituciones parasitarias” (17).

Esta lucha por alcanzar una “revolución social completa” no se limitaba al reconocimiento de los derechos de igualdad de las mujeres, sino que abogaba también por el fin de las diferentes formas de esclavitud social, entre estas, la perpetuación de la opresión racial, el imperialismo norteamericano y la guerra. **“Gente contra gente no alzará espada”**. **Crónicas políticas, antiimperialistas y abolicionistas**, la tercera parte de este volumen, recoge las crónicas políticas de Clotilde Betances Jaeger. En ella se reúnen textos como “Lincoln y Betances” y “Hacia atrás”, publicados en *Gráfico* o “El derecho divino de los blancos”, publicado en *Puerto Rico Ilustrado*, en los

cuales no solo reconoce la labor emancipadora de Ramón Emeterio Betances, sino que además denuncia el racismo en los Estados Unidos y la imposición colonial de este país en Puerto Rico.

De este modo, la idea de una “revolución social completa” es el eje en torno al cual se articulan sus textos de las décadas de los veinte y los treinta y es, precisamente, lo que explica que la defensa de los “derechos violados” de la mujer, de la igualdad de las razas y de la independencia de Puerto Rico compartan espacio con su lucha por una educación libre de tabúes sociales y con el diálogo con el pensamiento anarquista y naturalista que da forma a una parte de sus textos. Estas vindicaciones las compartía con otras feministas y escritoras hispanoamericanas y españolas contemporáneas a quienes reconocía en sus escritos, así como con nombres destacados de este movimiento, como “Federica Montseny, Violeta Miqueli, Àngela Graupera y otras mujeres de avanzada, la vanguardia de la intelectualidad femenina revolucionaria” (Reyes Bermúdez 17).

Efectivamente, si bien Clotilde Betances Jaeger se inscribe en las generaciones de mujeres pertenecientes a las clases acomodadas de Puerto Rico, que pudieron acceder a una educación universitaria de prestigio e ingresar al sector profesional a través de campo de la educación, principalmente como maestras normalistas, su posicionamiento feminista no solo se inscribe en la obra de sufragistas liberales puertorriqueñas como Ana Roqué de Duprey, María Luisa Angelis, Mercedes Solá, Milagros Benet de Mewton, Librada R. de Ramírez, María Cadilla de Martínez y Trinidad Padilla de Sanz, quienes además habían tenido una presencia indiscutible en publicaciones periódicas puertorriqueñas y en la constitución de organizaciones sufragistas y feministas en Puerto Rico. El feminismo de Clotilde Betances Jaeger también abrazó las formas de liberación que defendían el feminismo socialista y anarquista, liderado por feministas españolas como Federica Montseny y Àngela Graupera. De hecho, además de defender el derecho al voto y la igualdad entre hombres y mujeres, el feminismo de Clotilde Betances se caracterizó por insistir en la importancia de la emancipación económica de la mujer y la igualdad de condiciones económicas con el hombre, las críticas a las imposiciones sociales de la iglesia, las indagaciones históricas sobre el origen del patriarcado

y el patriarcado, y las formas de acción directa mediante la interpelación de las lectoras a la acción social. Crónicas como “El matrimonio no le trae a la mujer independencia económica nunca” y “La mujer nueva” enfatizaron la importancia de la economía y el acceso a trabajos remunerados para la independencia económica de la mujer, así como para la comprensión del papel que ocupaban sus tributos en el respaldo de las guerras. Clotilde Betances comprendió que la desigualdad de los sexos se sostenía en diferencias económicas y políticas, de allí su crítica a las convenciones sociales que hacían de la institución matrimonial el ideal de independencia y realización de la mujer. En estos textos y en otros como “No creo en las madres”, publicado en la revista anarquista española *Estudios. Revista Ecléctica*, denunciaba, además, la sumisión y la dependencia que acarreaban las tareas domésticas y la maternidad, de allí que apoyara el amor libre y el control de la natalidad y criticara, a la vez, la desprotección legal y la exclusión social de las madres solteras en Puerto Rico en “El problema pavoroso de la desnutrición de la infancia en Puerto Rico y las madres solteras”.

Por otra parte, su compromiso con la Segunda República Española y su alineamiento con las fuerzas republicanas en la Guerra Civil están presentes en su colaboración en el único ejemplar que se conserva del periódico quincenal *Al Margen*. Publicado en la ciudad de Barcelona, en dicho ejemplar de noviembre de 1937, Clotilde Betances apoyaba los sacrificios del bando republicano en su ensayo “No entierran cadáveres; entierran simientes”. Partiendo de una frase de Castelao que titulaba una de las estampas del álbum *Galicia mártir*, la escritora puertorriqueña rendía homenaje a las muertes de los revolucionarios republicanos y veía en ellas, con esperanza, el futuro y la liberación de España.

Clotilde Betances Jaeger: la mujer mundo

Este perfil sobre el feminismo, el trabajo intelectual y las implicaciones políticas de Clotilde Betances Jaeger es expandido gracias al enorme trabajo llevado a cabo por Josefina Rivera de Álvarez en su *Diccionario de literatura puertorriqueña*. En la edición revisada y

aumentada de 1974 se incluye un detallado registro dedicado a Clotilde Betances Jaeger en el que no solo se presta una mayor atención a su educación y desempeño como profesora, sino también a su contribución a la literatura puertorriqueña como ensayista, periodista y autora de algunos relatos de ficción y volúmenes ensayísticos, al parecer, todavía inéditos.

Era habitual que Clotilde Betances Jaeger hiciera de sus experiencias y allegados personales parte de sus reflexiones y dedicatorias; a amigos, escritores e intelectuales como Pedro Caballero, Enrique José Varona o Alberto M. Brambila dedicó textos como “Paisajes de la tierra puertorriqueña”, “Estudio crítico del drama *Strange Interlude* de Eugene O’Neill” y “El idioma vive en mí”, respectivamente. También, gracias a crónicas como “La mujer puertorriqueña. Marta Robert de Romeu”, sabemos sobre su educación en el Colegio Presbiteriano, o por “Hay que respetar a la mujer” y “Carta abierta a Clara Ponval” conocemos que cursó estudios universitarios en Cornell University desde 1912 hasta su graduación en 1916. Así también, a partir de la dedicatoria de “Estudio crítico de *La parte del león*. Drama de Alejandro Tapia y Rivera”, podemos además saber que se desempeñó como profesora en la Universidad de Puerto Rico y fue maestra normalista de la Alta Escuela Central de San Juan, la Alta Escuela de Caguas, la Escuelas de Continuación de Naguabo y Quebradillas, y la Escuela de Continuación en Santurce, “Labra”.

Con todo, la amplitud y extensión de su inmersión en el ámbito educativo y su formación académica es completada de manera detallada por Josefina Rivera de Álvarez, quien registra que Clotilde Betances, además de cursar lengua y literatura en la Universidad de Puerto Rico en el verano de 1914 y de ejercer la docencia durante siete años en diferentes escuelas de continuación de Puerto Rico, continúa en Nueva York “las tareas de enseñanza (entre otras instituciones, en el Beth Jacob Teachers’ Seminary of America, de Nueva York) en funciones de hispanista y de profesora de lenguas extranjeras. Prosigue a la par estudios universitarios avanzados y en 1949 recibe la maestría en ciencias por la Universidad de Butler, de Indianápolis”¹⁴ (203-204).